Domingo 23 de Enero

3a Sem. del T. Ordinario Ciclo A

Padre Emilio Betancur Múnera

EL PERDÓN PRECEDE A LA CONVERSIÓN

Cafarnaúm fue un sitio excelente para el Evangelio que comenzaba. Sus autoridades eran más tolerantes quizás por la mezcla de razas en una ruta comercial tan importante como era el paso de Damasco a Egipto: "Tierra de Zabulón y Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán. Galilea de los paganos".

Mateo está interesado en Cafarnaúm no por ser situación ventajosa sino porque allí se cumple la profecía: "Para que allí se cumpliera lo que había anunciado el profeta Isaías; "El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; sobre los que vivían en tierra de sombras una luz resplandeció" (Evangelio).

El relato que se cita corresponde a la toma del norte de Palestina por los Asirios en el año 70 a.C., o también pudo haber estado pensando el evangelista en el arresto de Juan Bautista.

La belleza por cenizas, el traja de gala a cambio de la imposición y la dureza" (Is 61,3).

Hoy las tinieblas y la luz siguen siendo los símbolos de la antigüedad y claro – oscuro de nuestra historia: paz y violencia, opresión y salvación, secuestro y libertad, diálogos y guerra, transparencia y corrupción, solidaridad y egoísmo.

Nosotros somos gentiles, no judíos y por ello nuestros barrios o casas, ciudades pueden ser también Cafarnaúm o Galilea porque acudamos en tinieblas, bajo sombras de muerte. Es aquí como allá donde se nos anuncia que "sobre los que viven en tierra de sombras una luz resplandece". La condición de esta luz, nos dice la palabra, como anuncio del inicio de año, es: "convertíos porque está cerca el Reino de Dios".

Jesucristo puede cancelar las tinieblas e iniciar un nuevo año de salvación: "Este es el año de gracia del Señor", dice Lucas en su Evangelio, y salmo de la liturgia de hoy nos invita a responder; El Señor es mi luz y mi salvación ¿A quién voy a tenerle miedo? El Señor es la defensa de mi vida ¿Quién podrá hacerme temblar?

Lo único que pido, lo único que busco, es vivir en la casa del Señor toda mi vida, para disfrutar las bondades del Señor y estar continuamente en tu presencia. La bondad del Señor espero ver en el país de la vida, ármate de valor y fortaleza y en el señor confía". (Sal 26).

LA CERCANIA DEL REINO ES JESÚS

Jesús comenzó a predicar palabras respaldadas por hechos y hechos explicados por la palabra que era el mismo Jesús.

La palabra era la misma que utilizaba Juan Bautista: "Arrepentíos" de por si la esperanza descansa en el arrepentimiento aunque reposa mas profundamente en la gracia de Dios. Así la primera condición es la confesión y la segunda el propósito de enmienda. Sin la confesión el presentarnos débiles, pecadores e injustos para dar testimonio de que el único santo es Dios; sin esa confesión ningún credo ni ritual nos puede salvar. "He pecado contra el cielo y contra ti" decía en su confesión el hijo prodigo (Lc 15.21).

QUEDARSE ES PASAR A LA LUZ

La llamada y la respuesta pueden no haber sido tan inmediatas como parece mostrarlo el relato de Jn 1,35ss.

¿Quiénes eran a los que llamó Jesús para construir el Reino? Eran hombres corrientes de pocas ambiciones y no muy valientes. En la crucifixión todos huyeron pero no fueron doce copias, cada uno tenía su personalidad, eran representativos por su sicología; Pedro era terco, Andrés descomplicado y leal, así como Andrés expresaba su propia experiencia personal de Jesús, con el término Mesías, Pedro no tiene comentario alguno sobre este encuentro. Pedro participaba de la expectación anunciada por Juan Bautista y Andrés le anuncia que esa espera ha terminado.

Andrés habla en plural: "Hemos encontrado". La experiencia más integral y profunda de Jesús es comunitaria.

Jesús fija la mirada en Pedro como Juan Bautista la había fijado en Jesús.

Los mismo que Juan fijando la mirada en Jesús lo había definido como "Cordero de Dios", Jesús fijando la mirada en Pedro, pronuncia su nombre y lo define como hijo de Juan que significa perteneciente a Juan.

Santiago y Juan eran "hijos del trueno" (Mc 3,17). Así fue como se enriqueció el Reino. Jesús no terminó con las diferencias sino que orquestó la variedad de dones.

Desde el inicio algo les fue común: la capacidad de dejar sus cosas, familias, y bienes por el seguimiento de Jesucristo.

Cuando Jesús les escogió en una oración deliberada pudo contar con su generosidad para entregarles lo mejor de su corazón que era el Reino. Con ese fin les hizo luz del mundo y sal de la tierra (Mc 5,14-13).

El lugar donde vive Jesús es la antítesis de la tiniebla-muerte. Cuando los discípulos llegan a dónde vive Jesús se convencieron en que deben quedarse. Han pasado de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida.

Comienza aquí la nueva comunidad del Mesías compuesta por los que van a recibir la vida para hacerse hijos de Dios "A quienes lo acogieron les dio la posibilidad de ser hijos de Dios (prólogo a Juan). La hora décima, cuatro de la tarde, no estaba lejos del principio del nuevo día, hora undécima, fin del antiguo pueblo y comienzo de la nueva humanidad.

EL SEGUIMIENTO COMIENZA CON OBEDIENCIA

En una metáfora genial San Agustín decía: "Pedro el pescador no dejó su red sino que la cambió". Las redes de pesca nunca los dejaron satisfechos, requerían, mares más amplios; luchaban pero sin poder escapar a sus insatisfacciones.

En el seguimiento Jesús fue llenando sus aspiraciones, Jesús era tan apasionado por el hombre que las redes solo le servían para atrapar hombres, la cosecha que le interesaba era la humana. Si le hablaban de un pozo él lo llama "fuente de agua viva". Donde otros veían leyes el insistía en el amor.

El seguimiento de los discípulos se dio cuando obedecían al llamado de Jesús convirtiéndose en creyentes "los llamó y al instante lo siguieron". La respuesta no fue un acto de profesión de fe sino un acto de obediencia. Menos un acto racional que hubiese requerido consultas, preguntas y respuestas u hojas de vida para aclarar bien el compromiso. El seguimiento es razonable por el hecho de que la motivación última y primordial es Jesucristo.

El seguimiento no es un ofrecimiento del discípulo sino que es un llamado que crea seguimiento, sólo el creyente obedece y sólo el creyente cree. La fe solo se da en la obediencia. Mejor aún, la fe es fe en el acto de obediencia.

El primer paso del seguimiento lleva a Pedro a obedecer alejándose de las redes y de su familia y al joven rico fuera de sus bienes. Solo en la nueva existencia que crea la obediencia es posible creer "ordena que vaya a ti sobre las aguas" pide Pedro. Jesús responde "ven" para que Pedro pueda dar el primer paso.

La fe no se obtiene mientras se está en la desobediencia. Esta es incredulidad cuando nos quejamos de la falta de fe lo que afirmamos es que hemos sido desobedientes en un momento anterior. A la verdadera fe no se llega preguntando sino obedeciendo que es donde encuentro la verdad de todo creyente, Jesucristo.

JESÚS Y LA SINAGOGA

Cada asentamiento tenía una sinagoga a condición de que allí vivieran diez hombres.

La sinagoga era simultáneamente escuela, sede del concejo loca e "Iglesia".

La sinagoga la gobernaban los ancianos siendo el director el mayor de ellos; conducía los ritos y escogía los laicos que tuvieran condiciones para predicar.

El maestro era el segundo en la sinagoga después del anciano; él conducía la escuela semanal y se encargaba de la planta física y llevar a cabo las decisiones judiciales de los ancianos que gobernaban la comunidad en los asuntos civiles y religiosos.

Algunas veces una sinagoga tenía también un intérprete que traducía el hebreo antiguo por el arameo coloquial. Así Jesús podía predicar en la sinagoga si era escogido por el responsable de ese servicio. Jesús tenía por su educación familiar un gran respeto por la sinagoga. Su mentalidad estaba formada por la ley y los profetas. Desde muy joven ya estaba en la sinagoga.

¿Por qué la sinagoga le falló?

Evangelio

Mateo 4, 12-23
Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan, se retiró a Galilea. Dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaúm, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías: "País de Zabulón y país de Neftalí camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brillará" Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: "Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos". Pasando junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos, a Simón, al que llaman Pedro, y a Andrés, su hermano, que estaban echando las redes en el lago, pues eran pescadores. Les dijo: "Venid y seguidme, y os haré pescadores de hombres. Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y, pasando adelante, vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó también. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron. Recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo.